



La piel herida

Poesía publicada en la Revista de 1995 por D. Vicente Rubio.

Yo quería subir arriba
y empujar a ese eterno monigote
que te azota.

Quería subir a soltar
tus delicadas manos de la cuerda,
dejar sólo la columna y despreciarla,
derribarla y curarte las heridas.

Me descubrí pesado e impotente,
quería subir arriba y relevarte,
quería subir, darte un descanso,
y no podía.

Y me miraste tú la piel herida.

Yo te miré sangrando, atado a la columna
y me encontré llorando y preguntando
¿seré capaz de dar lo que me pidas?

Y me miraste tú la piel herida.

Yo me encontré llorando y despertando,
atado a la columna de la vida.